

3. Economía mundial

3.2 El ciclo económico y la orgía de beneficios de una minoría

“La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el *renacimiento del lumpemproletariado en las cumbres de la sociedad burguesa*”

Marx en *Las luchas de clases en Francia*

Cuán verdaderas suenan esas palabras ahora, ciento cincuenta años después. ¡Son mucho más verdaderas! Y cuanta profundidad. Podríamos **describir la etapa de decadencia del sistema sólo a través del comportamiento de la clase dominante, que además es otro factor añadido de inestabilidad del sistema.**

El ciclo de crecimiento económico está asociado a una explosiva combinación de beneficios-fusiones-despidos-especulación-corrupción-desigualdad extrema. El funcionamiento normal del sistema se ha convertido en una provocación pública y permanente, cuyos efectos políticos no podemos subestimar.

El dominio del capital financiero sobre la economía es total y ha comportado un crecimiento vertiginoso de inmensa fortunas. **Los datos son escalofriantes, no sólo por su magnitud sino por su tendencia:** veamos algunos ejemplos. En EEUU las instituciones financieras recaudaron de un 30 a un 40 por ciento de las ganancias corporativas estadounidenses (sobre el 50% si se incluyen las actividades financieras de las compañías comerciales e industriales) comparado al 10 ó 15% en el período 1950-1960. Según la revista Forbes, hace veinte años había 140 billonarios; hoy hay 793 (102 de ellos entraron en la clasificación sólo en el año pasado).

Ahora mismo asistimos a una febril etapa de fusiones y OPAs y una escalada brutal de los beneficios de las grandes corporaciones. Ese proceso es de una voracidad tan anárquica que en sí mismo es un factor de inestabilidad del sistema. Es normal que en esa borrachera de ganancias encontremos numerosas muestras de optimismo, pero hay valoraciones más sobrias que van en otro sentido. Dejemos, otra vez, que hable la propia burguesía.

“Los movimientos corporativos se suceden en los mercados **y se acercan a cotas no alcanzadas desde los tiempos de la burbuja tecnológica**” dice *Cinco Días* (13-11-2006) en el artículo *El motor de las fusiones*. El artículo prosigue: “Las fusiones y adquisiciones han igualado ya el record de 2000 al mover 1,2 billones de euros en Europa en lo que va de año”. ¿Y cuáles son los factores de ese “dinamismo corporativo”? El artículo los señala: “El barato precio del dinero, las facilidades de financiación derivadas de la liquidez, el creciente papel protagonista de las empresas de capital riesgo, la irrupción de los fondos de inversión libre o hedge funds, así como por la necesidad de las empresas de ganar tamaño para conseguir economías a escala y así mantener el ritmo de crecimiento de beneficios”. Es una buena descripción de la relación entre el afán de beneficios y la anarquía total... y de cómo esa carrera puede acabar mal: “Esa consolidación empresarial (...)” sigue el artículo **“genera algunas amenazas para el sistema.** Una estrategia de compra demasiado agresiva por parte de las empresas, plasmada en precios muy elevados o en un apalancamiento¹ desmesurado, podría **minar los fundamentos del sistema y provocar otra brusca corrección en los mercados**”. En otro capítulo profundizaremos más en las perspectivas para el

¹ Apalancamiento: Efecto que se produce en la rentabilidad de una empresa por el uso de deuda en su estructura de financiamiento.

actual ciclo, pero lo que nos interesa subrayar aquí es que ni por los efectos sociales que genera por abajo, ni en los genera por arriba, el actual ciclo económico implica una estabilización del sistema.

El componente especulativo de las inversiones y las fusiones está creciendo de manera muy acelerada en los últimos meses. El 25% de las operaciones de fusión o adquisición que han tenido lugar en EEUU hasta octubre de 2006 han tenido como protagonistas entidades gestoras de capital riesgo. En Europa alcanzaron ya el 18% hasta septiembre, frente al 4% en 2003.

La caza cortoplacista de beneficios espectaculares, lejos de ser un aceite para el sistema, se convierte en una gangrena. Quizás de forma más directa e inmediata que en ningún otro período histórico, los grandes beneficios están asociados a medidas negativas para los trabajadores y para el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Un caso interesante es la crisis de la compañía europea de construcción aeronáutica EADS-Airbus. Debido a la descontrolada ansiedad de beneficios de sus accionistas, prometieron la comercialización de un modelo de avión en 5 años cuando lo normal era hacerlo en 7. Siete años, cuando los pelotazos financieros pueden garantizar un enriquecimiento brutal en unos segundos, debía ser una eternidad para muchos “emprendedores”. Finalmente, a pesar de someter a los trabajadores a una intensificación salvaje de la producción, no cumplieron los contratos y ahora está en crisis, amenazando a miles de trabajadores con despidos y peores condiciones de trabajo.

Grandes fusiones y beneficios van generalmente asociados a despidos. Allianz, la mayor aseguradora europea y una de las primeras del mundo despedía el 10% de su plantilla, 7.500 personas casi al mismo tiempo que anunciaba los beneficios del primer trimestre del año: 1.800 millones de euros, un 38,5 por ciento más que en el mismo período de 2005. En febrero de 2005, la más importante institución financiera alemana, el Deutsche Bank, hacía dos anuncios simultáneos: el banco había obtenido en 2004 un 84% más de beneficios que el año anterior y despediría a 5.000 trabajadores para seguir siendo competitivo. Siemens y Nokia suprimirán 9.000 empleos al fusionar sus filiales de redes. Crearán la tercera empresa mundial del sector con una facturación anual de 15.800 millones de euros.

Detrás del proceso de fusiones y de los despidos está la brutal competencia por el mercado y la crisis latente de sobreproducción que se refleja en la sobrecapacidad productiva instalada. La batalla es tan bestial que deben reducir costes de manera dramática y seguir creciendo si no quieren desaparecer. Así, los beneficios, en sí mismos, no son garantía de supervivencia ni de tranquilidad, ni de estabilización de los mercados. Hoy en día 200 multinacionales controlan de hecho la economía mundial. Esos gigantes representan el 26,3% de la producción mundial, **crecen al doble de lo que crece el PIB de los 29 países industrializados** que integran la OCDE y superan ya la producción conjunta de los otros 182 países que no forman parte de la OCDE. Las fusiones y absorciones entre ellas, y entre las mayores de ellas, constituyen uno de los medios principales de mantenerse en la cumbre de esta pirámide del poder económico.

La vorágine financiera está totalmente fuera de control, en un mundo en el que lo legal y lo ilegal, lo especulativo y lo productivo, está en constante mutación en un proceso caótico de engorde salvaje del capital. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima el blanqueo mundial de capitales en 1,5 billones de dólares anuales. El 80% del dinero blanqueado es atraído por EEUU y Reino Unido por ser éstos los centros financieros más consolidados del mundo. El Banco Internacional de Pagos (BIS) estima que el año pasado la rotación de las divisas y las tasas de interés en el mercado especulativo de los derivados alcanzó los 2,5 millones de millones de dólares al día. David Bloom, analista de divisas de HSBC, el principal

banco británico ha dicho que “el *carry trade*² ha invadido cada instrumento financiero imaginable (...). Todo está envenenado. Esto se va a acabar, a fin de año las cosas van a ponerse muy feas”. Critica que la gente tenga una opinión muy optimista sobre la “marcha del capitalismo, pero esto cambiará cuando pongan atención en los desequilibrios de EEUU”.

² Carry trade: Obtención de efectivo casi sin límites para los bancos y los fondos especulativos para, a su vez, prestarlo en cualquier parte del mundo que ofrezca altos rendimientos.